

LECCIONES DE PORTO ALEGRE

Francisco Whitaker

Secretario Ejecutivo de la Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB, y miembro del Comité de Organización del Foro Social Mundial

En el programa Roda Viva, de la « TV Cultura » de São Paulo, grabado luego del Foro Social Mundial de 2002, preguntaron a Boaventura de Souza Santos si el Partido de los Trabajadores podría instrumentalizar el Foro. El sociólogo portugués, que fue una figura relevante en dicho evento, respondió diciendo que el PT es demasiado pequeño para eso. Tarso Genro, Alcalde de Porto Alegre, en una entrevista concedida al periódico « Folha de São Paulo » en la misma ocasión, afirmó que todos los partidos de izquierda del mundo, unidos, no lograrían convocar y realizar algo como el Foro Social Mundial.

Aunque sólo lo consideremos en términos numéricos, el Foro fue un éxito indiscutible. Las afirmaciones de Boaventura y de Tarso se desprenden de esa constatación, pero apuntan también a las razones de ese éxito.

Del primer al segundo Foro los números dieron un salto. Los participantes, por ejemplo, pasaron de 20.000 en 2001 a 50.000 en 2002, entre los cuales 35.000 "oyentes" de Porto Alegre y de otras regiones del Brasil y de los países limítrofes, que se acercaron – soportando en muchos casos largos viajes en ómnibus - para ver y oír de cerca a personas que admiraban y vivir el clima de entusiasmo de este gran encuentro mundial.

Pero este aumento es aún más significativo si consideramos el aumento del número de delegados, es decir, de personas inscriptas al Foro como representantes de entidades y movimientos de la sociedad civil: de 4.000 en 2001 pasaron a 15.000 en 2002, representando a 4.909 organizaciones de 131 países. En realidad, lo que atrajo a tantos delegados fueron las características innovadoras del Foro: su carácter plural y no directivo, que unifica respetando la diversidad; su apertura a todos lo que quisieran participar – excepto representantes de gobiernos, de partidos y de organizaciones armadas; y el hecho de ser una iniciativa de la sociedad civil para la sociedad civil, que ha creado un nuevo espacio de encuentro – el primero y tal vez el único de este tipo a nivel mundial – sin el control de gobiernos, movimientos, partidos u otras instituciones nacionales o internacionales que se disputan el poder político.

De hecho, para esos delegados el Foro era realmente lo que sus organizadores pretendían que fuera: un espacio horizontal en donde podían, libremente, exponer sus propuestas y luchas – sin que ninguna fuese considerada más importante que otra y sin que nadie pudiese imponer sus ideas o su ritmo a los demás -, intercambiar experiencias; aprender y realimentarse a través del conocimiento de otras luchas, esperanzas y propuestas; profundizar sus análisis sobre las cuestiones que se plantean en sus campos de acción; articularse a nivel nacional, y sobre todo, mundial. Vale decir, ganar en eficacia y avanzar en su trabajo de transformación social.

Sin que esto signifique no querer comprometerse o no asumir responsabilidades, seguramente no habría tanta disposición para participar en este evento si se tratara de allí recibir directivas o consignas, sentirse "controlado" en sus decisiones, tener que involucrarse disciplinadamente en acciones y movilizaciones, aprobar declaraciones, mociones o adherir a tomadas coletivas de posición. Y es por ello que los organizadores del Foro escribieron en su Carta de Principios que el Foro no se pronuncia en tanto "Foro", que nadie puede hablar en su nombre y que en ninguno de sus encuentros se invertirá tiempo en discutir y aprobar "documentos finales".

Esa Carta establece, explícitamente, que el Foro Social Mundial de Porto Alegre no tiene un carácter deliberativo. Lo mismo ocurre con el Foro Económico Mundial, de Davos, frente al cual el Foro de Porto Alegre se propone como alternativa (y es para resaltar este aspecto que se realiza exactamente en la misma fecha). Para los participantes, esos días sólo representan un momento más fuerte e intenso de profundización de los caminos a seguir y de sus articulaciones, a nivel mundial, dentro de un accionar que ya existía anteriormente y que luego proseguirá.

Es obvio que detrás de las semejanzas existe una enorme diferencia : los participantes de Davos apuntan a mantener y aumentar la dominación del capital – que ellos controlan - sobre los seres humanos de todo el mundo, al mismo tiempo que la expansión de sus negocios privados. Los de Porto Alegre - alimentándose de las crecientes protestas que surgen en todas partes contra una globalización dictada por los intereses de ese capital - quieren avanzar en sus propuestas para la construcción de otro mundo, centrado en el ser humano y respetuoso de la naturaleza, mundo que no sólo consideran posible sino necesario y urgente y que, en realidad, ya están construyendo en su accionar práctico.

Esta diferencia de objetivos y contenidos determina también una diferencia de métodos: la principal actividad desarrollada en Davos es la de las conferencias, ponencias y debates sobre temas previamente definidos, para lo cual los organizadores invitan a los grandes exponentes intelectuales del "pensamiento único" neoliberal, a los dirigentes de las naciones más poderosas y a los dueños o ejecutivos de las grandes multinacionales. En el Foro de Porto Alegre también se concede un importante espacio a las conferencias, ponencias y debates y a los testimonios de personas con experiencias o reflexiones significativas. Para ello, al igual que en Davos, se invita a personas que vienen reflexionando o actuando en torno a los temas escogidos – teniendo en cuenta que en el Foro de Porto Alegre de 2002 las conferencias estuvieron en manos no ya de personas aisladas, sino de grandes redes mundiales. Pero la actividad más enriquecedora del Foro Social Mundial es la que se da en torno a los talleres y seminarios propuestos libremente por los propios participantes y organizados por ellos mismos : 400 en el 2001 y 750 en 2002. En realidad es el alegre murmullo que se eleva alrededor de esos talleres y seminarios que crea el ambiente de entusiasmo en el que se desarrolla el Foro Social Mundial, con sonidos y colores variados, protestas originales y con humor y divulgación de acciones y propuestas, así como también presentaciones y acontecimientos inesperados en las salas, corredores y jardines del espacio en que se realiza – en oposición total con el gris educado de Davos.

Es bien evidente que este planteo organizativo del Foro Social Mundial no se

I lleva a cabo sin que haya incomprendiciones, tensiones, desviaciones e incluso tentativas de manipulación del Foro como un todo. Su magnitud enciende codicias y su carácter no piramidal incomoda a quienes tienen prisa por ver cambiar las cosas y fueron formados dentro de los paradigmas tradicionales de la acción política.

Gran parte de los periodistas, por ejemplo – y esto se refleja en la cobertura que dieron al Foro –, acostumbrados a entrevistar líderes y gurúes, o a resaltar luchas por el poder, no logran entender por qué no hay un "documento final", o "propuestas concretas". No piden lo mismo en Davos, pero quieren que la alternativa a Davos se los presente. Tienen dificultades para entender que el Foro Social Mundial no es una cúpula, sino una de las bases de un movimiento social que, para desarrollarse, no puede tener cúpulas ni dueños. "Síntesis finales" de cinco días de trabajo, con 15.000 o 50.000 personas, habrían de ser forzosamente empobecedoras, y sólo podrían ser aprobadas merced a algún tipo de manipulación. Y todos se van seguramente más felices que si hubieran tenido que luchar para incluir al menos una línea de sus propuestas en el documento final...

En realidad surgen en el Foro centenares de propuestas concretas, e incluso movilizaciones específicas, como este año contra el ALCA. O nuevas reflexiones, como la que surgió este año sobre el tema del cambio interior de quienes luchan por cambiar el mundo. Este tema, que se abordó en muchos talleres y seminarios, fue objeto de una conferencia que atrajo a más de 2.000 personas. Pero ninguna de esas propuestas o reflexiones son las del Foro en sí. Son responsabilidad de quien las asumió. Y contarán con la adhesión de quienes opten por eso, como sujetos de sus decisiones.

Naturalmente también surgen tensiones entre quienes organizan el Foro o quienes se acercan para ayudar. Hay por ejemplo los que preferirían que el Consejo Consultivo Internacional del Foro se convirtiera en un nuevo comando mundial de lucha contra el neoliberalismo, controlando y guiando ese proceso. Las perspectivas de continuidad asumidas por los organizadores parecen apuntar en otra dirección, con la consolidación del método orientado por la Carta de Principios del Foro. Se firma la idea de que el Foro es un proceso, y no un evento ni una nueva organización internacional dirigida por los líderes de un "pensamiento único" sustitutivo, lo cual resultaría fatal para el Foro mismo. También es necesario cuidar que las conferencias, por ejemplo, no finalicen con "síntesis orientadoras", votadas por el "plenario" respectivo, o que no prevalezcan sobre los talleres. Al mismo tiempo, las decisiones tomadas hasta ahora por los organizadores apuntan a que el poder de convocatoria del Foro genere en otros países del mundo la misma movilización que genera en Brasil. El Foro de 2003 comenzará probablemente con una decena de Foros regionales o temáticos en las distintas áreas geopolíticas del mundo, de septiembre a diciembre de 2002, para llegar luego a un nuevo Foro centralizado una vez más en Porto Alegre. En septiembre de 2003 se volvería a comenzar de la misma forma, con posibilidades de concluir con un encuentro mundial en la India en el 2004.

En realidad, el gran desafío para los organizadores del Foro Social Mundial no consiste en definir nuevos y mejores contenidos que conduzcan a propuestas cada vez más concretas, sino garantizar la continuidad de la forma que se ha dado al Foro – un caso en el que el medio es determinante para los fines que se quieren alcanzar.

Los contenidos surgirán naturalmente del proceso así planteado, dentro de la propia lucha de la humanidad por otro mundo, y se verán necesariamente canalizados hacia las distintas ediciones del Foro, con cuestiones comunes para todas y con las especificidades de cada región del mundo en que se realicen. Lo importante es garantizar que ese nuevo paradigma de acción política transformadora, creado por el Foro Social Mundial, no sea absorbido por los viejos modelos.

21/02/2002